HERALDO DE MURCIA

AÑO III — DIARIO INDEPENDIENTE — NUM. 787

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

SABADO 20 DE OCTUBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id. id.
En primera. . . . . 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

La última crísis

Ya tenemos resuelto completamente todo el enigma pavoroso y grande. Había que mudar los principales personages de la escena, y por una simple transmutación de mágia, alcanzó la palma del triunfo la burda comedia. Fué obra maestra de autor talentoso, con argumento pobre, de trama basta, pero con desenlace feliz y substancial: cayeron los ídolos de un dia y alzáronse sobre el altar nuevos dioses.

Todo alterna y todo cambia y todo perece en los inagotables transcursos de la vida. Parece que domina el vértigo en la razón, facultad de suyo tan serena y tan firme, pervirtiendo la determinación libre de la voluntad. Realízanse los sucesos más transcendentales sin fundamento ni motivo justificado, como si todo obedeciera al ciego destino del acaso. Y en los Gobiernos españoles se perpetran, desde largo tiempo, las mayores aberraciones de sentido político y las faltas más grandes y más oprobiosas de consecuencia personal. Domina imperativamente la torpe ley del favor, protegiendo al íntimo amigo ó al pariente cercano, dejando sin premio los talentos y sin recompensa las virtudes, desvanecidos los grandes personages por el humo deletéreo de una vana y distinguida adulación. Y la burocracia oficinesca crece, y las Universidades, esas inagotables fábricas que acuñan anualmente tanto título inservible, con harto dolor del Catedrático docto y gran satisfacción del alumno inaplicado, vierten sobre la pátria legiones inmensas de titulados, que vienen á engrosar, en su mayor parte, las filas nutridísimas y récias del indomable caciquismo nacional, la hidra insaciable que chupa todo nuestro vigor precioso.

¡La última crísis! Solución radical á los graves males que aquejan la vida interna de un partido gubernamental, ha sido el alejamiento *voluntario* de la activa lucha pública, del gran apologista católico, del insigne orador, que cincela sus bellos discursos cual primorosa obra de rica orfebrería, del prestigioso D. Alejandro Pidal, el hombre á quien más debiera la reorganización presente de la antigua comunidad conservadora. Han obrado en entera justicia con él, porque entre las grandes cualidades que lo enaltecen y agigantan, tiene la grave sombra de una ingénita debilidad, que ha menguado mucho el ya escaso resplandor de su estrella política. Y como Pidal era abrumador peso de lastre, carga enojosa, cerebro que pesaba más en la invisible balanza de las ideas, Pidal fué arrojado por la alta borda al piélago profundo. ¿Nadará Pidal en las aguas con fuerzas bastantes para alcanzar la salvación segura en puerto protector? Ni podemos investigarlo ni adivinarlo tampoco. Son nebulosos arcanos del porvenir.

Había también que llenar el puesto presidencial de la Alta Cámara con hombre de buenos prestigios y de sana voluntad. Y se acudió seguidamente á Azcárraga, que tiene carácter bien templado para obedecer fielmente la disciplina, dejando vacío su sitial de Ministro, para que el triste caudillo de Santiago, general nuevo y animoso, pueda impulsar vigorosamente sus iniciadas reformas militares, llevando al decaido y vacilante Gobierno su sávia juvenil.

El partido conservador se va desmoronando lentamente. Tiene dentro de su propio organismo el agente morboso de la destrucción. Los grandes edificios que de modo tan rápido se levantan á la altura, sin obra de cimentación sólida y robusta, caen por la virtud inflexible de la gravitación universal de las masas.

Las luchas interiores son luchas innobles y fratricidas que condenan los hombres y Dios maldice; y la insana fiebre de la ambición que nos consume y el egoismo bastardo que nos empequeñece y la envidia torpe que nos devora implacablemente, son los vicios destructores de todas las actuales organizaciones políticas.

Los falsos dioses se ván, los verdaderos redentores vienen, las aras gentílicas ruedan, los ídolos caen, porque las sombras de la noche se disipan cuando brilla en toda su serena grandeza la majestad del Sol.

Aguardemos esperanzados á que amanezca rutilando por *Oriente*.

DE MADRID Á MURCIA

Otra carta

Háblase con bastante insistencia de otra carta del Sr. Pidal á Silvela, la cual no ha merecido los honores de la publicidad, por la dureza con que está redactada y porque en ella define D. Alejandro su situación política, nada favorable al Gobierno.

Lo de Romero Robledo

Muy lejos de ser antipatriótico el acto realizado en París por Romero Robledo, telegramas recibidos recientemente acusan que el batallador diputado ha querido vindicar á España, recabando respetos para ésta y tratando de justificar los grandes errores que se han cometido en la Metrópoli.

Los periódicos parisienses ocúpanse en el asunto Romero Robledo.

«Le Siecle», periódico conservador, dice que Romero Robledo aún está á tiempo de hacer mucho por España.

El «Heraldo», concede importancia política al acto realizado por Romero Robledo, dejando entrever que en Paris ha ocurrido algo que no puede decirse.

Dice el popular periódico de la noche que aumenta la trascendencia de los hechos el que haya ocurrido en Paris, desde donde ha sido comunicada la noticia á todo el mundo.

A pesar de todo, no cree el «Heraldo» que entre los republicanos y Romero Robledo se haya llegado á una inteligencia.

Manifiesta finalmente, que nadie hubiera dicho hace algunos meses lo que iba á ocurrir.

Los demás periódicos, al referir este acontecimiento, creen que aun se hablará muchísimo del banquete de Romero Robledo.

¿Otra bofetada á Polavieja?

El nombramiento de capitan general de Madrid á favor del Sr. Polavieja, ni es un hecho ni muchísimo menos.

Según decíase sin reservas en algunos centros oficiales, la regente se extrañó mucho ayer de que no le pusieran á la firma el anunciado decreto, y entonces, los Sres. Silvela y Azcárraga parece ser que contestaron que del nombramiento de capitán general de Madrid y de otros nombramientos había quedado encargado el nuevo ministro de la Guerra.

Añadíase que el general Linares había puesto como condición para aceptar la cartera, la de nombrar él capitán general de Madrid á quien tuviera por conveniente.

Si tales afirmaciones son ciertas, el Sr. Polavieja ha recibido la segunda bofetada del actual jefe del gobierno, y una imposición que no ha debido permitirse al nuevo ministro de la Guerra, Sr. Linares.

Boda y Crisis

Es indudable que después que el Parlamento conozca el proyecto de enlaces de la princesa de Astúrias con D. Carlos de Caserta, el gobierno está demás en en el poder, y caerá ¡ay! para siempre.

Por eso, precisamente, el Sr. Silvela muestra tanto empeño en que la boda se aplace hasta Abril ó Mayo.

Pero el matrimonio se verificará seguramente el 23 de Enero.

Y entonces, adios silvelistas.

La noticia de ese enlace agradará seguramente á nuestros lectores por las felices consecuencias que puede tener.

Lo malo es que no se verifique antes.

Pero, en fin, nunca es tarde si la crisis es buena.

X.

19 Octubre 1900.

PÁGINAS DE LA HISTORIA

El príncipe Eugenio

Una imprudencia de Luís XIV decidió la suerte del príncipe Francisco Eugenio Mauricio, conde de Soissons, y de una de las sobrinas del cardenal Mazarino, la célebre Olimpia Mancini.

El príncipe Eugenio nació en París el 18 de Octubre de 1663; iba á abrazar humildemente el estado eclesiástico y ya le llamaban «el abate de Cariñan», cuando el orgulloso rey sol le hizo un injusto desprecio que decidió al príncipe, herido en su amor propio, á salir de Francia declarando ódio eterno á la nación y al rey.

En 1683 ingresó en el ejército del emperador Leopoldo I, y bien pronto, combatiendo á los turcos, ganó justo renombre por sus brillantes hechos de armas, en los que se demostraba su valor, su serenidad y su escepcional inteligencia.

Luis XIV quiso arrepentirse de la torpeza cometida, halagando al príncipe Eugenio y prometiéndole nombrarle mariscal de Francia, gobernador de Champagne y darle una pensión de 20.000 pistolas. El príncipe aprovechó esta ocasión para corresponder al desprecio rechazando enérgicamente aquellas ofertas.

No tuvo al principio mejor suerte en sus recompensas, pues cuando Europa le conocía y le admiraba por sus victorias en Salankeman y de Zenta, al regresar á Alemania, los envidiosos cortesanos le habian indispuesto con el emperador, que si pronto comprendió su injusticia, al principio tomó contra el victorioso general rigurosas medidas.

Enviado á Italia al frente de 30.000 hombres, una vez vencidos los turcos en 1699, y declarada la guerra de Sucesión en España, pudo de nuevo vengar la antigua ofensa de Luis XIV con la toma de Cremona en la que le ayudó un presbítero, entrando les tropas por un acueducto y dando así un golpe de audacia.

A esta victoria siguió la de Turín, que quebrantó mucho el poder de Francia y fué el desquite de la de Luzara, ganada por el famoso Vendóme, digno en verdad de pelear con el príncipe Eugenio.

Al ser vencido en Benain por Villars, á causa de faltar el apoyo de Malborough se firmó el tratado de Ramstadt en Marzo de 1714, volviendo el incansable príncipe á pelear con los turcos y logrando la gloriosa paz de Passarowitz.

Al abandonar las armas, se dedicó á la política, siendo el mejor consejero de Carlos VI, que después de la muerte del célebre estadista y general, ocurrida en Viena, el 20 de Abril de 1736, solía decir recordándole: «La suerte del imperio murió con el príncipe Eugenio.»

Hernando de Acevedo

BATURRILLO

Teníamos razón ayer, cuando manifestábamos nuestros temores por el Alcalde.

Le dieron el disgusto, y gordo.

Y por unanimidad.

—¡Ay Perico, Perico, lo que me cuestas!—diría el buen D. Diego.—¡A mí un voto de censura! ¡Y por una*nimiedad*!

¡Y para esto salí de mi hogar tranquilo!

¡Para ser pasto de lobos!!

—

El Sr. Sagasta calla.

El Sr. Sagasta espera.

Pero los liberales se impacientan.

Y ya, ansiosos de pitanza, se dicen unos á otros como aquel corista de la la zarzuela «Marina», cuando al fin de la obra exclama:

—¿Pero hay boda ó no?!!

—

Dijeron les periódicos de Madrid, que las oposiciones todas votarían en contra del Sr. Villaverde, en la elección para presidente del Congreso.

Mas hoy leemos en un telegrama, que los gamacistas votarán en favor del Nécker español.

El Sr. Gamazo está como el alma de Garibay.

Vagando en el espacio, sin saber dónde meterse.

—

Se va haciendo imposible discurrir por algunas calles de Murcia después de anochecer.

Las ténues luces de gás, más débiles que las de los antiguos farolillos de acéite, en vano intentan romper las sombras de estas noches sin luna.

Si no fuera ya cursi la frase, diríamos al Sr. Alcalde: «Menos política y más..... policía urbana.»

Pero es inútil.

Continuaremos en tinieblas.

¡¡Pedir *luces* á la autoridad!!

Patricio.

CÓPULA (1)

Baja á torrentes, sol; rojo desata
la fuerza de tu lumbre ofuscadora,
y rueden en corriente abrasadora
las olas de tu ardiente catarata.
La sonda de tu luz hunde y dilata
en la enorme matriz germinadora,
y al poten de tu llama creadora
el mundo entero se estremezca y lata.
La vida de tu cópula triunfante
riegue el profundo seno palpitante
de la tierra con sávias juveniles.
Y ella rinda, incesante, sus tributos,
¡con un eterno madurar de frutos!
¡con un perpétuo florecer de abriles!

Salvador Rueda.

(1) Reproducimos el hermoso soneto de Rueda "Cópula„ por haber salido con una errata importante en el número de ayer.

D. Diego Beltrán Hidalgo
— Y —
SU PÁTRIA

Tan desconocida para la generalidad de los murcianos, aficionados á las letras, es la vida de D. Diego Beltrán Hidalgo, como sus obras, desperdigadas ó inéditas; solo conocíamos algunas poesías sueltas, publicadas en libros de circunstancias, y lo que de él dice Polo de Medina en sus «Academias».

Por estas razones el tan ilustre bibliófilo como espléndido prócer sevillano Sr. Marqués de Jeréz de los Caballeros, ha prestado un valioso servicio á nuestra historia literaria publicando á sus espensas los *Discursos á las reales fiestas que la muy noble y muy leal ciudad de Murcia*, hizo en 11 y 12 de Septiembre de 1628», manuscrito de Beltrán Hidalgo, que dormía el sueño de los justos en los estantes de la «Biblioteca Nacional», y que, el insigne bachiller Francisco de Ozuna, considera y estima como una de las mejores descripciones de fiestas que se han escrito en castellano.

Por lo que se refiere á la pátria de Beltrán Hidalgo, no se necesitan grandes rebuscos para dar con ella. Cascales, contemporáneo, y tal vez amigo de D. Diego, nos lo dice en sus «Tablas Poéticas», página 215 (edición de Sancha. Madrid. 1779) al tratar de las diversas clases de canciones:

«Y en conformidad de ella, es la de Diego Beltrán Hidalgo á las ruinas de *Cartagena su pátria*:

«Destrozos mudos, que en lugar de lenguas
Burlando al tiempo el cielo os ha dejado
Para contar al mundo vuestra historia,
Cuyo soberbio muro derribado
Pasadas honras y presentes menguas
Representan silencio á la memoria»

. . . . . .

Las fiestas de toros que describe Beltrán Hidalgo, fueron aplazadas en distintas ocasiones, según se vé en los libros de actas del Concejo correspondientes á los meses de Julio, Agosto y Septiembre de 1628, hasta que en el cabildo ordinario celebrado en 5 de Septiembre de dicho año, se acordó que las fiestas se celebrasen el lúnes siguiente, y que los toros que no se pudieron lidiar en dicho dia, se corriesen al siguiente martes 12. En los términos usados hoy, diríamos que los toros fueron de las ganaderías de Juan Izquierdo, Bartólomé Rodriguez, y otros vecinos de Alcaráz, á quienes los compró Juan de Falces Aregui, administrador general de las Salinas de Murcia, en 15 de Agosto de 1628.

Los tres discursos de Beltrán Hidalgo, escritos en tercetos, silva, y octavas reales respectivamente, le acreditan por la soltura, gallardía y robusta vena poética, de hijo predilecto de las Musas, aunque «*picado de la tarántula del culteranismo*» como observa el docto prologuista señor Rodríguez Marín: mas ¿qué autor de su tiempo podrá tirarle, por tales pecados literarios, la primera piedra?

A mí, ayuno totalmente de crítica, me parece el mejor de todos, por su inspiración y desarrollo, el discurso primero que pudiéramos llamar «Canto á Murcia», y del que, no podemos por menos de copiar el siguiente fragmento:

«Esta admirable huerta, estampa bella
De la que Adán perdió, que en su distrito
Lo más precioso de sus plantas sella,

Luciente abarca número infinito
De pueblos, casas, torres y palacios,
Que afrentan las pirámides de Egito,

Guarnecen esmeraldas sus espacios
Que parecen, brillando entre las flores,
Ellos rojos rubís y ellas topacios.

Aquí, todas las aves ruiseñores,
Con dulces fugas y requiebros, cantan
Al Sol motetes y al Aurora amores.

Aquí, francos los frutos se adelantan;
Que de los tiempos con celeste indulto
Los fueros rompen y su ley quebrantan.

Aquí el trabajo se dedica al culto
De un árbol principal, pompa y tesoro
Del fértil reino por milagro oculto;

Que al tiempo que Titán calienta el Toro,
Un gusano, arambique en sí, convierte
Sus verdes hojas en madejas de oro.»

. . . . . .

El bueno de D. Diego Beltrán Hidalgo, procurador de oficio, y poeta á ratos perdidos, gracias á los cuales alcanza la inmortalidad, discurrirá alborozado por los Campos Elíseos al ver cómo sus olvidados «Discursos», salen á la luz pública despues de tres siglos de oscuridad, primorosamente impresos por Rasco, y adornados de cuantas bellezas de edición puede apetecer el biblófilo más exigente.

Juan Garcia

LA JUSTICIA

(APÓLOGO)

Éranse dos ratones más pobres que las ratas y hambrientos como dos cesantes de comedia.

Habian pactado entre sí una alianza ofensivo-defensiva, y como la unión hace la fuerza, lograban salvar todos los peligros y ganaban ricos botines, que equitativamente repartían entre los dos.

Un dia tuvieron un hallazgo felicísimo: algo que por su materia era exquisita golosina; por su tamaño, incalculable riqueza para los dos ratones, y por su forma, botín fácilmente transportable adonde se le quisiera llevar.

En suma: un queso de bola, un queso hermoso, fresco y rubicundo, cuyo aroma ponía los dientes largos, y cuya corteza blanda y sonrosada estaba diciendo: «Comedme».

No hicieron tal los dos ratones, porque riqueza semejante no era para consumida en dos bocados, y optaron por empujar al queso, llevándoselo por delante, y discurriendo por el camino qué es lo que habían de hacer con aquél portento que les había deparado la suerte.

—El queso es de los dos—dijo uno de ellos, pero ¿cómo partirlo?

—Es verdad; ¿cómo partirlo en dos mitades verdaderas?

Y acordaron acudir al juez para que hiciera la partición.

El juez era un mono de lo mas listo y avispado del género.

Enterado de la súplica de los ratones, descolgó de un clavo la espada de Thémis y de otro la balanza de Astrea. Cogió el queso y se dispuso á administrar justicia.